

REPORTAJE



Comitiva con encanto popular

Unos 300 equinos, entre piostros y caballistas, acompañaron en la tarde de ayer a la Virgen de Piedrasantas en su bajada a la ermita desde la iglesia de Pedroche

ROSA GARCÍA
PEDROCHE

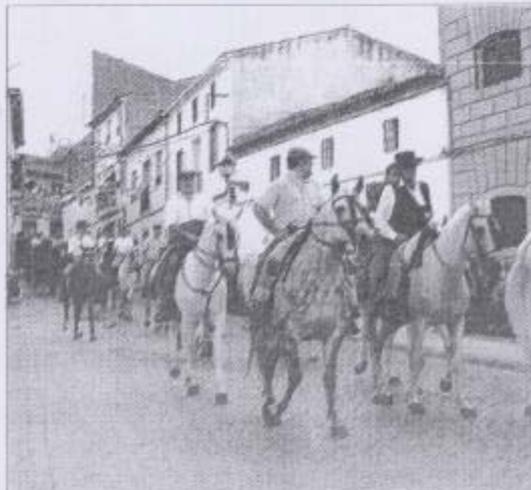
Pedroche esperaba con impaciencia poder celebrar los tradicionales piostros, cuando se acompaña a la Virgen en la bajada a la ermita con los populares mulos ataviados a la vieja usanza, pero también esperaba la lluvia que en la mañana de ayer hizo a más de uno pensarse si preparar a los equinos para el día más especial del año.

Al final, la lluvia dio una tregua y pudo celebrarse tranquilamente esta singular romería que comenzó con la salida del mayordomo en representación del Ayuntamiento, que este año ha sido José Sánchez y Licesia Carrillo, acompañado por su comitiva para recoger a la mayordoma del pueblo, María del Pilar Nevado Alcedia y Emilio José Tirado.

Y a pesar de ser un día laborable, todos los caballos, mulos y burros de Pedroche -y sin apuros se puede decir que también vinieron muchos de la comarca- se concentraron en las calles de la localidad para hacer el tradicional recorrido tras la patrona. Pero si hay algo que llama la atención en esta fiesta tan peculiar no es tanto la alta concentración de equinos, que ayer alcanzaron los 300, sino la forma de equiparlos, de ahí lo de piostros, que son aquellos que van dos mulos en pareja. En el mulo del paje es costumbre llevar las mantas de piostro, algunas de ellas con más de cien años de antigüedad. Y es que cada mozo debe tener la suya propia, bordada por madres o hermanas. También es llamativa la jenetga o los silloncitos donde van sentadas las mujeres. Una jenetga es una especie de silla en ajera que necesita de poco adorno más allá de un rejón pa-



►► El desfile ► Los pedrocheños acudieron en masa pese a ser un día laborable.



►► De fiesta ► Los caballos iban vestidos con sus mejores galas.

► LOS HONORES

Los dos mayordomos invitan al pueblo en el paraje de la ermita

ra hacerla más cómoda, sin embargo, los silloncitos con su respaldado y acolchados son de una época más moderna. Vestidas con sus mejores galas, las mujeres hacen el recorrido sobre los piostros, tarea que se ve complicada por el empedrado de las calles, algunas con pendientes de vértigo. El recorrido fue tranquilo, pues no hubo que lamentar incidentes ni entre los caballistas ni entre el público, tan sólo un joven que fue derribado por su caballo, aunque sin lesiones. Así, la fiesta continuó con el convite de los mayordomos en la ermita. ■